

PRECIO:
5 Centavos

LA PROTESTA

PORTE
PAGO

Valores y giros a A. Barreira

Redacción y Administración: Perú 1537

U. Telefónica, 0478 B. Orden

POSICIONES INDIVIDUALES

El anarquismo es un movimiento colectivo, con una base ideológica para todos los que lo aceptan como una síntesis de actividades y aspiraciones revolucionarias. Pero ese carácter general, que no pone un límite al pensamiento ni subordina la voluntad del individuo a una determinada disciplina, está lo bastante lejos de ser una excusa a quienes tienen el hábito de la inconsecuencia o pretenden hacer escuela de irresponsabilidad. ¿Sería posible una gradual y cada vez más intensa labor proletaria, una permanente acción cultural de parte de núcleos coherentes con un propósito común, si no existiera una norma de conducta — la coacción moral de que hablaba Mella en un estudio crítico de la organización libertaria — que impidiera el exceso de los que anteponen a todo su capricho, o su amorabilidad?

No vamos a discutir las ideas "particulares" de cada militante: el anarquismo de los que se sitúan más allá del esfuerzo colectivo y pretenden ser los mentores y guías de una revolución que está fuera de la lucha social. Pero sí toleramos a los que sufren el delirio de la genialidad y compadecemos a los tontos que se creen predestinados a realizar grandes cosas, no podemos emplear el mismo método para quienes llevan sus antipatías y rencores al campo de la propaganda. Si no están de acuerdo con las normas de conducta aceptadas por la colectividad, si difieren fundamentalmente en la forma de encarar la lucha y si repudian lo que es elemental para los anarquistas de este país — su posición en el movimiento obrero — ¿no es lógico que definan su posición individual y funden sus diferencias saltando fuera de la esfera de acción que no encaja a sus opiniones e ideales?

Durante la ya larga y enojosa controversia con los componentes del grupo científico, mucho antes de personificar con los que operan desde la emboscada, quisimos formalizar una discusión en torno a los puntos de divergencia que podrían separarnos en el terreno de la lucha. ¿Que objeciones de orden táctico o teórico podían hacer a la posición del anarquismo de este país y qué nuevas experiencias traían para oponerlas a nuestra "rutinaria"?

Mediante qué conclusiones revolucionarias el clima justificaba su existencia y los conspiradores convenían a la mayoría de los militantes de la eficacia de sus ataques contra hombres e instituciones que representan una garantía para la propaganda anarquista? En realidad, el clima no responde a ninguna preocupación doctrinaria. No es tampoco el fruto de una lógica diferenciación de opiniones y actividades. Lo engendraron los descontentos de su sombra moral, los eternos saltarines de las ideas, los hombres que tienen la manía de ser jefes y orientadores de algo. ¿Acaso no sabemos que el "antorchismo", nombre que hoy implica la existencia de un grupo pseudo individualista empeñado en destruir a la F. O. R. A. y en desprestigiar LA PROTESTA, no llegaría a contar con los adeptos que sostienen a dos o tres figuras de relumbrón si hubiéramos olvidado lo del portazo y ofrecido un lugar en este diario a los que con tanto encarnizamiento nos combaten?

De la posición individualista de unos pocos surgió el clima que "La Antorcha" mantiene con tenacidad digna de mejor causa. Pero el "antorchismo" no es un movimiento colectivo — de definiciones o definiciones teóricas o tácticas —, aun cuando cuente con dos o tres centenares de adherentes. Si los gestores y guías de la escisión fueran capaces de fundamentar sus divergencias y de oponer a nuestro concepto de la lucha una concepción nueva, ¿llegarían los "antorchistas" a negarse con tanta frecuencia y a eludir la discusión de los motivos que los separan de la F. O. R. A. y LA PROTESTA?

La característica de los hombres de "La Antorcha" es su irresponsabilidad. Cuando atacan lo hacen eludiendo el fondo de la cuestión, saltando por las ramas, dejando caer la piedra en

el tejado del vecino y enfocando su diatriba al punto que creen más débil. Pero, cuando se les llama a cuentas, cuando se les exige responsabilidad, dan la llamada por respuesta y hasta niegan sus propias intenciones.

Se da el caso curioso de individuos que tomaron el periódico de "La Antorcha" y secundan a los científicos en todas sus maniobras derrotistas, y que sin embargo pretenden ocupar un terreno neutral, estar por encima de esas "rencillas personales" — que ellos atizan — y constituir una garantía de tolerancia y buena conducta dentro del anarquismo. Obzan con dos criterios distintos. Son una cosa como individuos y otra como miembros de una colectividad o componentes de un grupo que tiene su bandera y sus jefecillos. ¿Debemos creer en su neutralismo y aplaudir ese desdoblamiento de su personalidad, cuando sabemos que son simples oportunistas o enemigos emboscados que temen fracasar si se ponen de frente a nosotros?

Los lectores de LA PROTESTA habrán leído una nota aclaratoria de Anatol Gorelik. No se trata de una declaración, de fe, que no cabe en un hombre desligado de toda creencia... Pero Gorelik quiere demostrar a los anarquistas que él juega un papel importante.

te en las "querellas domésticas" del anarquismo de la Argentina: que es un hombre libre de la contaminación secreta y del virus personalista. ¿Es eso cierto o siquiera posible? Veamos.

Anatol Gorelik llegó a Buenos Aires. Procedía de Berlín y venía con la misión de contribuir a la propaganda anarquista en idioma ruso, ocupando un puesto en el periódico de la Federación Rusa Sud Americana. ¿Por qué abandonó ese puesto a los pocos meses de permanencia en esta ciudad? Ese asunto no lo ventilaremos nosotros, ya que los interesados directos son los compañeros rusos. Pero lo cierto es que Gorelik, que apareció en escena defendiendo la tesis de LA PROTESTA en lo que respecta a la concepción del movimiento obrero, de las funciones específicas del sindicato y de la misión de los anarquistas frente a los partidos políticos y las tendencias autoritarias, obedeciendo a ciertas sugestiones tomó el periódico de "La Antorcha" y pasa a ser uno de sus hombres.

Para el intelectualismo de exportación, y de tijera, en el grupo científico está su puesto, ya que allí se adula y se conspira. Por eso Gorelik aceptó el puesto nominal de redactor del futuro diario... ligándose por ello a las intrigas y conspiraciones del "antorchismo". Y si colectivamente ocupa una posición contraria a la que nosotros mantenemos desde hace bastantes años, ¿debemos considerarlo individualmente como un amigo y compañero? No aceptamos ese desdoblamiento de la personalidad.

Deber del momento

¡Por Radowitzky!

El alma anarquista ha empezado a vibrar, con motivo de los suplicios a que se ha sometido a Simón Radowitzky. No podía ser de otro modo. Pródigos, diligentes siempre para aliviar un dolor lejano, combatiendo una injusticia de los dueños del mundo, con derechos de señores de horca y cuchillo, se ríen ineficaz que permanecieran sordos ante lo que late en nuestro propio seno, ante el crujir del látigo infamante que flagela el cuerpo de la víctima amada, tan grata al corazón de todos. Ya que no hemos podido prevenir el caso actual, por lo menos llegaremos a tiempo para evitar que se prolongue la tragedia. Cada día que transcurre sin hacer algo, gritar nuestra protesta, denunciar enérgicamente al canal que así satisface sus odios brutales en la carne de un ser bueno, ágil, pero indefenso, debe ser una acusación a nuestra conciencia. Es imposible un momento de tranquilidad colectiva, mientras sepamos que Radowitzky está siendo torturado. No se aviene con nuestro sentir el dolor del hombre que, además de ser un digno ejemplo de virtud anarquista por su gesto heroico, tiene allí en lo más recóndito de nuestro espíritu un recuerdo inborrable de cariño.

La imagen del mártir nos ha sido familiar desde aquel mismo instante en que, como el mitológico Júpiter, descargara el rayo fulminante de las iras populares sobre uno de los más siniestros representantes de la barbarie criolla. El revivido las angustias infinitas de muchos seres; bien merezca que lleve nuestra acción a los terrenos más extremos, para dejar en suspenso el brazo inquisidor que lo azota. En esta cruzada, no pueden tenerse en vista las dificultades. El objetivo sobre todo. Radowitzky sufre: hay que evitar su sufrimiento. No podrá abandonarnos esa cruel pesadilla que su situación ha despertado, mientras no tengamos la evidencia de que el verdugo lo ha retirado de encima su garras. El chal no ha de satisfacerse mientras la vida palpite en el organismo maltratado de su víctima. Sólo la viril protesta del proletariado, que no vive prostituido a los pies de la tiranía imperante, aquel que conserva el concepto de su dignidad y sabe oponerle una batalla, podrá liberarlo del suplicio horrendo.

La campaña que se inicia debe adquirir carácter enérgico, vehemente y

rudo, como lo reclama este instante ciego de la vida colectiva.

Antes que la vergüenza de un fracaso, son preferibles todas las inocuidades, los sacrificios sin cuento y las más arriesgadas actividades. Uno de los más grandes deberes de nuestra conciencia nos está reclamando imperiosamente. No podemos creer que haya un solo anarquista que, pudiendo gritar, se calle, una sola voluntad que no se agite, un solo espíritu que no se levante generoso para condenar el crimen horrendo.

La hora es grave; el problema de fondo caracter humano. Hay que abrirse para resolverlo en la forma que las circunstancias exigen.

Estamos frente a un monstruo sin entrañas. Una bestia de sentimientos anonadados. Sus cómplices directos, los gobernantes, no han de contemplar con desagrado sus inauditas crueldades hasta que la acción popular no los llame a juicio.

Gregorio N. Palacios es el instrumento más útil y eficaz de que puede disponer la causa sangrienta del capitalismo para saciar sus venganzas. Lo han educado para el oficio y obtienen del insensible instrumento todos los frutos para que fué dedicado.

El miserable está allí lejos, empujándose en la sangre de su víctima, gozando de sus dolores, nutriéndose de sus angustias. Los que lo usan como un consciente máquina de tortura, están aquí cerca. Nos oírán por mucho que se finjan sordos.

Y que de esta vez sea tan aguda nuestra protesta como para que de ella conserven largo recuerdo.

Eso es lo que debe interesarnos. ¡Por Radowitzky! ¡Por el mártir anarquista!

Aggravios menores nos han encontrado de pie, desafiando serenamente a los proveedores.

Este que nos hiere en lo más hondo del alma, que nos desgarró por lo vilísimo, ha de impulsarnos a liberar la batalla más gigantesca de estos últimos tiempos.

Que nos sirva, pues, para romper la mordaza, quebrar el freno de la dictadura que viene sujetando nuestros ímpetus y secudir la coyunda que ata nuestra acción.

Empecemos y vayamos hasta el fin, cueste lo que cueste.

¡Adelante el verdugo! ¡Guerra implacable a quienes lo sostienen!

tamos ese desdoblamiento de la personalidad. Para nosotros el individuo vale por sus obras, por lo que realiza y por las opiniones que formula. Y Gorelik no puede ser neutral en un pleito colectivo, ya que individualmente tomó su partido y también expuso opiniones que lo colocaban frente a la F. O. R. A. y LA PROTESTA.

Es muy cómodo salir con esos alegatos de última hora. Simular enojo por que alguien echa en cara sus inconsecuencias a los que tienen el hábito de la irresponsabilidad. Decir que lo insultan y lo alumnian al que tiene en su haber muchas cosas feas. Y, simulando pudor, manifestar que no es anarquista poner en descubierto los actos de los individuos y censurar todo lo que tengan de reprochable.

No sabemos que hasta ahora se haya insultado desde estas columnas a Anatol Gorelik. En cambio, podríamos puntualizar algunas de sus alusiones en "La Antorcha", intencionalmente incluídas en artículos que ninguna relación guardaban con el entredicho en que ahora pretende ser un ente neutral. Está de más, pues, la advertencia de Gorelik. Teníamos por descontento que eludiera su responsabilidad cada vez que se le pusiera en el duro trance de responder por su conducta y por sus actos individuales.

Oposición obrera

También en Italia se está operando el fenómeno que amenazó por repetidas veces la unidad del partido bolchevique ruso: el fascismo ya tiene su oposición obrera. En las corporaciones gremiales organizadas por Mussolini para ofrecer al capitalismo una base de colaboración y justificar su tesis contraria a la lucha de clases, ha surgido un movimiento de oposición que reclama la independencia del sindicalismo fascista y la ruptura con los industriales afiliados al partido gobernante.

Para conjurar la grave crisis de trabajo que existe en la industrial ciudad de Turín y poner fin al entredicho que los industriales y los obreros mantienen en torno a los salarios y las horas de labor, intervino personalmente Mussolini, dando tediosamente la razón a los trabajadores. Pero los capitalistas no se convencen con tesis humanitarias, por lo que han resuelto rechazar las insinuaciones del dux y cerrar su bolsa a las exigencias de las corporaciones obreras fascistas.

El descontento cunde en los sindicatos de camisas negras, ya que ahora los tocan directamente sus intereses y la fiebre patriótica no sirve de alimento a los fanáticos trabajadores que sirvieron de puntal a Mussolini. Comentando ese naciente movimiento de oposición, el periódico fascista "Il Lavoro" no se presenta otro grave problema con la posibilidad de que las corporaciones obreras fascistas se separen del partido para tener así libertad de acción en todos los conflictos que intervengan, e independizarse de la influencia de los capitalistas que militan en el partido fascista.

El diario de los "camisas negras", "Nuovo Paese", al dar la noticia, dice que obran-

do de este modo — se refiere a la separación — las corporaciones obreras fascistas adquirirán una mayor libertad de acción para con los industriales, cuya actitud ha molestado en cierto modo a los líderes de las corporaciones obreras fascistas.

Los dirigentes de éstas han rechazado — como transacción — el anuncio de que será revisada la política fascista para con los industriales, revisión que tendría por base una legislación que asegurara mejores condiciones para los obreros, en forma paralela a las mayores ganancias conseguidas por los industriales.

Y al rehusar han dejado constancia de la imposibilidad de obtener mejoras, ya que el capitalismo quiere mantener su predominio dentro del fascismo.

La lucha de clases reaparece en las filas del fascismo, pese a la tesis colaboracionista de Mussolini. ¿Acaso pueden convivir los hartos y los hambrientos, los explotadores y los explotados, los gobernantes y los gobernados bajo la bárbara enajenación del "fascio" — el símbolo de los líderes de la Roma de los Césares —, porque así lo quiera un vulgar aventurero?

El fascismo tiene también su oposición obrera. Hasta en eso se parece la dictadura de los camisas negras al despojado rojo de los santones del Kremlin.

La masacre del Chaco y los socialistas

Para legalitarios, los socialistas: al menos hasta que no vengamos los bolcheviques a suplantarlos y a ocupar su lugar como puntales del Estado.

Los socialistas quieren que sean reincidentes las víctimas ultimamente masacradas en el Chaco, con una investigación. A propósito de esa masacre decían ayer en el órgano electorero:

"No basta con que se elogie la acción de la policía fronteriza; no basta con afirmar que los indios fueron llevados a la sublevación y a las depredaciones por algunos sujetos malos o delincuentes; no basta eso y otras cosas que no decimos en homenaje a la brevedad. Es menester que el Ministerio del Interior tome cartas seriamente en el asunto y disponga y extienda la amplia información a que nos hemos referido, pues es preciso que alguna vez deje de presentarse ante propios y extraños espectáculos tan bochornosos como los de Machaguay, que a intervalos más o menos cortos se repiten, y en los cuales hay motivos para pensar que la responsabilidad principal corresponde a los que explotan el trabajo de los indígenas, envilecidos bajo un régimen de inhumanos tratamientos y poniéndolos en condiciones propias a la comisión de delitos".

A mí que no me sea estatulatra, o un pobre diablo sin nociones de la vida política del país, se le puede ocurrir que una investigación haría luz en ese asunto; pues que los investigadores se cuidaran muy bien de no descubrir lo que no conviene a los asesinos.

Pero los socialistas siguen siendo los mismos ingenuos de hace cincuenta años y creyendo las cosas que les cuentan los peores bandos de la política y del poder. Porque esa investigación la pide también el bandido gobernador Centeno, y de ese pedido se hacen eco los socialistas diciendo que "el mismo gobernador Centeno así lo reconoce a pesar de sus elogios a la policía fronteriza". Y si Centeno pide esa investigación, solamente los imbéciles, o los socialistas, pueden esperar que se descubra la verdad de lo sucedido por ese medio.

PROFANADORES DE IDEAS

Hay modalidades en los campos adversarios al anarquismo que merecen ser consignadas para sacar de ellas las consecuencias debidas. Es fácil observar cómo el sindicalismo más típicamente reformista del mundo, como lo es el crollo, se envenane de poder idealista y hasta los proclama en sus cartas orgánicas. De sus declaraciones a sus procedimientos, claro está que media un insostenible abismo. No sólo se trata de orgánicos extraños a toda noción de futuro, simples conglomerados de hombres impulsados por la necesidad material a obtener por su esfuerzo de productores mayor retribución, sino hasta el concepto de solidaridad de clase se desconoce. En esta faz revelan toda su alma instintivamente animal.

Partidarios de la unidad de clase a todo trance, sólo le atribuyen virtudes de orden impudico y para eso la quieren. Es la manifestación de un egoísmo brutal que ha de satisfacerse mediante el sacrificio de toda tendencia y a costa de la propia dignidad proletaria. El concepto de la solidaridad no es entre ellos diferente al que aplican las huestes arrebañadas de la Liga Patriótica. Lo decimos sin pasión ninguna, con la máxima serenidad de espíritu. No entra en esa política nuestra posición ideológica, que necesita ser defendida por otros medios que no sean la más pura verdad. Hasta cuando por error incurramos en mentira

contra el adversario, lo deploramos, apresurando la rectificación por su escaso respeto que éste nos merezca. Rechazamos las malas armas para agredir, convencidos que éstas se mellan pronto y dejan en ridículo a quienes las usan. Buen conocimiento tienen de ello nuestros contentidos del sindicalismo anarquista, pues nunca se han aborrazado contra nosotros instrumentos de esa clase, siéndoles adverso el resultado. Cada vez su desprestigio se acentúa y sus fuerzas se disgregan de un modo para ellos alarmante. Es esta la cuarta o quinta vez que experimentan el ingrato fenómeno de su fracaso, traducido en la incontestable disolución de sus fuerzas, camelladas un día mediante el halago y las promesas de buen comer, gracias a la conjunción de ombligos para resistir las asechanzas burguesas y arrebatadas buenos jornales.

No tenemos, pues, que por exagerar. Los hechos son harto elocuentes. El castillo de naipes camellón se viene abajo de un modo ruidoso. Cada partido político de los que ayudaron a levantarlo, cargará con su bara. Ya predicha para entretenerse mañana en juegos solitarios, ya que sobre el tapete sin fiscalista nadie pudo levantar la banca. Cada cual se llevará el dinero que ha puesto, y nada más.

Decíamos que en nada difiere su manera de apreciar la solidaridad de la que es propia a los núcleos amarillos de la "liga", y

